



Misa del envío de la Peregrinación Diocesana a Lourdes **Iglesia de Sta. Bernadette, 11 de julio de 2017**

Queridos hermanos sacerdotes, personas consagradas, miembros de la Hospitalidad de nuestra Diócesis de Nuestra Señora de Lourdes, especialmente queridos hermanos enfermos:

Decíamos al principio, en el saludo, que esta celebración de la Eucaristía, este momento, viene a ser un canto al Señor. En este día, como habéis escuchado perfectamente en la oración, la Iglesia pone ante nuestros ojos esa figura grande, luminosa de San Benito. Una figura importantísima, que destacó de forma muy especial el Papa San Juan Pablo II al declararlo patrón de Europa. San Benito siendo muy joven partió de su pueblo, Nursia, hacia Roma, de donde pronto también quiere alejarse para subir a Subiaco y retirarse, allí, de una forma solitaria. Porque lo que él quería era dedicar su vida entera al Señor. Más tarde, con varios compañeros, sube a Montecasino, la gran y famosa Abadía camino de Nápoles, donde funda un gran monasterio y donde escribe su gran obra que dejará para la posteridad: La Regla. Toda una muestra de armonía humana y cristiana. Esa obra, su gran pensamiento, va a ser el abc para todos los que quieran retirarse y consagrarse al Señor en el monacato. Europa se llena de monasterios. Monasterios que va a ser lugares donde no solamente se transmite la fe, sino también donde se recoge la cultura antigua y se transmite el saber a todos los niveles. Se esparce por toda Europa una red de monasterios que han tenido a San Benito como inspiración, y serán las raíces de la Europa, que durante los siglos va cuajando y constituyéndose.

Sobre todo en su regla, en su pensamiento, él lo que quiere es fundar en cada monasterio una auténtica escuela de servicio divino. Tiene una frase que es como la piedra angular de todo su pensamiento y de toda su espiritualidad, y que refleja el Evangelio que acabamos de escuchar. Él dirá: “No anteponer nada a Cristo”.

Cristo es lo primero, es el gran tesoro. Por eso hemos escuchado en el Evangelio de dejar familia, bienes, cosas, circunstancias,... todo por amor

al Señor, no porque sea negativo en sí nada de los que se deja; sencillamente porque el amor a Jesús es lo más grande y no antepone nada a Él.

Luego, para vivir, para organizar la vida del monasterio, o para organizar la vida de cada cristiano, el hablará del conocido: “ora et labora.” El rezar y el trabajar. Ese es el espíritu que define totalmente la vida cristiana. No hay vida sin oración, y sin trato con el Señor, sin trabajo, sin esfuerzo continuo. La fe nace de la Palabra, de la escucha. Y de esa relación surge el trabajo, el compromiso, el amar a los demás, el servir a los demás, el gastar la vida por los demás. Rezar y trabajar como también dice nuestro Plan Diocesano de Pastoral: encuentro y misión. Encuentro con el Señor, vivir unidos a Él, vivir de Él enamorados, para salir, para servir, para hacer esa Iglesia en salida, para dar la vida en servicio,...como nos pide siempre nuestro papa Francisco.

Por tanto, este lema de San Benito, es luminoso para todos. Son como los grandes elementos de nuestro vivir: la unión con el Señor, escuchar la Palabra celebrar los sacramentos, rezar, estar unidos profundamente a Él; y a la vez dar fruto, servir, entregarnos, salir, vivir y sentir para los demás. Eso es la vida cristiana y San Benito así lo entendió, y de esa vida se alimentó el cristianismo en Europa por siglos y siglos. También hoy igual, cada uno de nosotros debemos tener un proyecto de vida, un orden, una escala de valores, saber lo que hay que quitar y poner en nuestra vida.

Queridos hermanos, a la salida de nuestra Peregrinación, al terminar nuestro camino de Lourdes, cuando el Señor, ha hecho, seguro, cosas preciosas en cada uno de nosotros, al volver nuestros lugares de origen, el Señor nos pone a San Benito para que tengamos su modelo de rezar y de trabajar. Su modelo de ser gente ordenada, con disciplina, con unos valores enraizados. El Señor nos pone a San Benito como modelo de cómo es importante recuperar un orden para vivir y servir con toda el alma al Señor y a los demás.

Vamos a darle gracias a Dios; cada uno del don que ha recibido del Señor. Cuántas gracias, a veces sin darnos cuenta, el Señor va poniendo en nuestra vida. Seamos gente agradecida. El Señor valora muchísimo la gente que es capaz de volver y decirle: Jesús, Señor, María, gracias.

Misa de acción de gracias por el bien recibido, por todos los bienes que en conjunto esta Peregrinación de la Hospitalidad nos ha hecho a todos. Darle gracias al Señor por toda la gente que hemos venido, demos gracias y recemos con toda el alma por los enfermos que tenemos aquí, por sus problemas, necesidades, para que el Señor les de su consuelo y vuelvan a casa con esa salud del cuerpo o del alma. Demos gracias a Dios por nuestra Hospitalidad y sobre todo por los jóvenes que han venido, por los seminaristas, los sacerdotes...todo eso a mí me da mucha alegría porque estamos hablando del futuro de la Hospitalidad, porque detrás viene gente con ilusión, con grandes ideas, con grandes posibilidades, para que la Hospitalidad y el amor a Lourdes y a la Virgen siga vivo en nuestra Diócesis.

Demos gracias a Dios, pidamos por todos nosotros, para que el regreso a casa hasta, si el Señor quiere, el próximo año, en el que volvamos aquí junto a María, la Madre de Lourdes, sea un año de gracia donde esté viva esa referencia que hemos recordado de San Benito: el amor al Señor, la oración, el trabajo, el compromiso, el tener una regla, el ser gente ordenada que vive y se entrega por los demás en el amor al Señor, sea algo que oriente e ilumine nuestra vida.

Dios os bendiga. En nombre de la Diócesis os doy las gracias a cada uno de vosotros, a todos y a cada uno de vosotros. Cada uno de vosotros habéis sido portadores de mucho bien para todas las personas. En nombre de nuestra Iglesia muchísimas gracias. Ánimo, ilusión, adelante y que el Señor os bendiga. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante